

HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Capítulo 12. El psicoanálisis freudiano II: desarrollos y alternativas

LA NUEVA TEORÍA DE LOS INSTINTOS: EROS Y THANATOS



Antes de 1920, Freud distinguía entre dos tipos de instintos:

- los de **conservación**, dirigidos a preservar la vida del organismo evitando cualquier situación de peligro, incluyendo las implicadas en la satisfacción del deseo sexual.
- los **sexuales**, que impulsaban al sujeto a reproducirse, pasando incluso por encima de las situaciones conflictivas advertidas por el instinto de conservación

En 1920, Freud acomete una profunda reorganización de sus tesis sobre los instintos distinguiendo, nuevamente, entre dos grupos enfrentados. Manteniendo su fascinación por los mitos griegos, los denominó «**Eros**», que concentraba los impulsos de vida, y «**Thanatos**», que reunía los impulsos de muerte.

LA NUEVA TEORÍA DE LOS INSTINTOS: EROS Y THANATOS (II)



En su obra *Más allá del principio del placer* Freud sentenció que la «**meta de toda vida es la muerte**». Para justificar esta idea sostuvo que la pulsión de muerte tenía un potente fundamento biológico: una supuesta tendencia natural y primaria de todo organismo a retornar a un estado inorgánico originario; esto es, a deshacerse de toda posibilidad de excitabilidad y tensión energética.

Desde el punto de vista psicológico, la consecuencia más importante de este nuevo planteamiento teórico fue la **modificación de su teoría de la agresión**. Hasta ese momento, Freud había considerado que la agresión era resultado de la frustración que producía la imposibilidad de satisfacer una necesidad; es decir, la trataba como una consecuencia de la obstaculización de los instintos de vida. Después de 1920, Freud planteará que la agresión es un comportamiento derivado de los instintos de muerte. Como ocurría con los de vida, los instintos de muerte también solían reprimirse y desviarse de su objetivo principal —la aniquilación del organismo—, reorientando sus energías destructivas hacia otras personas u objetos

LA SEGUNDA TÓPICA



La nueva propuesta de Freud, conocida posteriormente como segunda tópica, se basa en la interrelación de tres sistemas: **Yo, Ello y Superyó.**

La idea de Freud es que estas tres instancias funcionan conjunta y armónicamente en las personas adaptadas, y de manera descoordinada y disfuncional en las inadaptadas. **El Ello es la instancia más primitiva** y se identifica con la fuente básica de la energía psíquica y los instintos. Siguiendo el «principio de placer», impulsa egoístamente al organismo para que éste descargue su excitación energética. Tratará a toda costa que el estado interno de la persona se reequilibre a través de la liberación de la tensión causante del displacer.

Es fundamental para la supervivencia organizar y reglamentar los tiempos y formas en que se satisfacen —o no— los impulsos del Ello. En este proceso organizativo se irán generando progresivamente las otras dos instancias de la personalidad, el Yo y el Superyó. Así, si el Ello es la realidad primordial, **innata e interna** del organismo, estas dos instancias se construyen a través de la **experiencia externa** y la **presión de las normas** (éticas, morales, sociales, religiosas, etc.) sobre los intentos de liberación de la energía instintiva.

LA SEGUNDA TÓPICA (II)



El Yo es la instancia psicológica que aparece cuando las energías y fantasías internas tratan de acomodarse a la realidad exterior. El Yo gobierna racionalmente sobre la impulsividad irracional e instintiva del Ello y, como veremos, del Superyó. El Yo está gobernado por «**el principio de realidad**», el cual distingue entre los deseos internos y la realidad exterior y demora la descarga de energía hasta que se dan condiciones para que esta se produzca.

El Superyó es, al igual que el Ello, inconsciente e impulsivo, pero está relacionado con las normas y códigos morales que la sociedad tiene por ideales. La constitución del Superyó supone un proceso de identificación; es decir, la transformación de la autoridad paterna en una autoridad interiorizada y personal. Esto se realizaba a partir de dos componentes del Superyo:

- el ***ideal del yo***, construido en el niño a partir de las recompensas físicas y psicológicas relacionadas con lo que los padres consideran virtuoso o bueno.
- la ***conciencia moral***, desarrollada a partir de los castigos físicos y psicológicos que los padres imponían ante los comportamientos considerados inadecuados.

LA SEGUNDA TÓPICA (III)



Evidentemente, en las tesis psicoanalíticas la función del Superyó es esencial para que el individuo se ajuste a las reglas sociales. Pero, en la medida que sus exigencias incluyen ideales de perfección, puede llegar a entrar en conflicto con el propio Yo y su «principio de realidad». La acción interna del Superyó puede exigir sacrificio desentendiéndose de las posibilidades ofrecidas por el medio externo. Incluso pueden desencadenarse castigos internos por el simple hecho de haber pensado en algo reprobable, aun sin haber llegado a realizarse. En esos casos, la actividad del Superyo se asemeja a la del Ello, ya que produce tensiones energéticas internas y, con ellas, disfunciones psicológicas. El Superyó, sin embargo, está guiado por los instintos de muerte.



Freud extrapoló la estructura del Complejo de Edipo a la explicación del origen de la cultura. Según Freud, la neurosis está en la raíz de la cultura humana y es connatural a ella.

Freud defendía la universalidad de un modelo de rebelión, asesinato del lider y canibalismo, incluso su innatismo heredado por vía lamarckiana, sobre la base de que preceptos similares podían encontrarse en todas las culturas conocidas.

Sea como fuere, lo que sí transcendió de estas discusiones a la mayoría de las Ciencias Sociales es que la cultura imponía normas y reglas que reprimían los instintos más básicos del ser humano y permitían la vida en sociedad. Más aún, las restricciones normativas parecían más exigentes cuanto más avanzaba la civilización en su camino de progreso.

El propio Freud se ocupó de estudiar dos de los procedimientos culturales de autocontrol más importantes: la **religión** y la **sublimación**.



Su visión de la religión no fue muy positiva. En línea con sus ideas antropológicas, Freud consideraba que la creencia o ilusión religiosa se basaba en la necesidad de sentirnos protegidos por un padre omnipotente representado por la idea abstracta de Dios. El problema es que la religión condenaba al sujeto a un perpetuo estado de **infantilidad**, atrofiando con sus dogmas atávicos el desarrollo intelectual y, por ende, el propio progreso de la civilización.

Para Freud la verdad debía regir a toda costa la vida del individuo y la comunidad, y esto sólo era posible a través de las revelaciones de la investigación científica.

TEORÍAS EN TORNO A LA CULTURA. LA SUBLIMACIÓN



Freud fue muy suspicaz con las promesas de una felicidad absoluta para el ser humano.

Por un lado, a pesar de que había que confiar en el progreso de la civilización, las tendencias autodestructivas no siempre se podían reprimir.

Por otro lado, la propia civilización exigía al sujeto una cuota elevada para mantener el estado de paz social. Las normas y leyes impedían la manifestación abierta de los instintos, si bien éstos se podían derivar hacia otras actividades socialmente aceptables. Freud denominaba a este desplazamiento «**sublimación**» y lo consideraba particularmente importante porque, a su juicio, impulsaba las más altas creaciones científicas y artísticas de la civilización. No obstante, la sublimación nunca ofrece una total satisfacción para el deseo originario que se trata de canalizar. Siempre quedan tensiones residuales sin descargar. La persistencia del malestar originario de la cultura y la civilización es inevitable y, en último término, es el precio a pagar por vivir en sociedad y beneficiarse de sus comodidades

EL PSICOANÁLISIS DESPUÉS DE FREUD



Desde los años 30, una parte de la psicología académica declaró la guerra al psicoanálisis tanto desde un punto de vista teórico como práctico. En ello también colaboró el hecho de que, durante los años 60, el famoso epistemólogo liberal Karl Popper, pusiera el psicoanálisis como ejemplo de saber ajeno al método de la verdadera ciencia. Según Popper, el problema del psicoanálisis era que estaba formulado de tal manera que era imposible someterlo a la lógica de la falsación; no cabía encontrar datos que lo contradijeran.

Ciertamente, Freud siempre utilizó sus casos clínicos de forma confirmatoria, incluso forzando en ocasiones una interpretación exitosa de sus resultados terapéuticos. Pero lo cierto es que ninguna escuela psicológica se ha tomado nunca la falsación demasiado en serio. Hasta las perspectivas que tienen más apego a la metodología experimental revisan los procedimientos de recogida, rechazan datos o retocan componentes no nucleares de la teoría antes de descartarla por completo.

EL PSICOANÁLISIS COMO HERMENÉUTICA



En origen, la hermenéutica era la disciplina interesada por el significado oculto tras la información manifiesta, labor que tradicionalmente tomaba como objeto de estudio los textos bíblicos y que tenía como finalidad desvelar en ellos el verdadero sentido de la palabra de Dios. Durante el siglo XX este interés por interpretar los mensajes e intenciones ocultas se amplió a cualquier producto cultural.

En la tendencia hermenéutica del psicoanálisis es especialmente relevante la labor del psiquiatra francés **Jacques Lacan** (1901-1981). Lacan adaptó las tesis del estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure (1857-1913) al psicoanálisis, concretamente la concepción del gran lingüista suizo sobre la relación entre significante y significado. Lacan desarrolló una visión de la construcción de la personalidad según la cuál ésta tiene el formato de un discurso un estructura lingüística o narrativa.

JACQUES LACAN



En la base del desarrollo humano Lacan coloca el «estadio del espejo», un momento vital crucial gracias al cual un sujeto que todavía no dominaba ni el lenguaje ni su cuerpo empieza a reconocerse a sí mismo como un yo. Para ello es necesario que en algún momento del desarrollo se vea reflejado como totalidad en un semejante. Esa imagen externa a él (el Otro) le aporta un sentido propio de unidad corporal. Esta construcción primitiva de la propia imagen está relacionada con lo que Lacan denominó registro de «**lo imaginario**», caracterizado por un pensamiento basado sólo en imágenes, sin presencia de lenguaje.

Junto a lo «imaginario» Lacan define los registros de «**lo real**» y «**lo simbólico** ». El primero estaría relacionado con todo aquello de la realidad y la experiencia que nunca se podrá expresar mediante el lenguaje, quedando por fuera de toda representación posible y, por tanto, careciendo de sentido para el sujeto. Lo simbólico, por su parte, está ligado al lenguaje y permite la incorporación de las reglas sociales una vez que posee un dominio competente del mismo.

JACQUES LACAN (II)



En línea con el lugar central otorgado a la palabra, Lacan también planteó que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje. En este sentido, entendió las condensaciones freudianas como metáforas mientras que los desplazamientos actuarían como metonimias (toman la parte por el todo o el todo por la parte).

En las teorías de Lacan, por tanto, el material más importante del que disponen analista y analizado es la palabra: las ideas reprimidas producen los síntomas y por ello es necesario retraducirlas y religarlas con el sistema o cadena de significantes que tenga sentido dentro de la vida del sujeto.

Todavía más que la de Freud, las teorías de Lacan han sido acusadas de oscurantistas, incomprensibles e incluso deficientes en el uso y entendimiento de ciertos conocimientos como los matemáticos. La escuela lacaniana también ha sido tachada de sectaria por construir una jerga conceptual que sólo está al alcance de los iniciados en ella.

DISCIPULOS DE FREUD



El psicoanálisis terminó estallando en diferentes escuelas. Entre los muchos discípulos de Freud podemos destacar los siguientes:

- Wilhelm Reich (1897-1957), que unió marxismo y psicoanálisis para proponer la destrucción de toda barrera represora y una liberación completa del instinto sexual;
- Otto Rank (1884-1939), que fue más allá de la idea de sublimación, la norma social y el racionalismo freudiano para reivindicar la función motivadora e inspiradora de la ilusión y las emociones sobre las grandes tareas artísticas y científicas y las relaciones sociales;
- Melanie Klein (1882-1960), que se interesó especialmente por el desarrollo infantil y su relación con los primeros sentimientos de ansiedad y placer durante el amamantamiento;
- Karen Horney (1885-1952), que propuso una versión feminista del psicoanálisis negando la envidia del pene y denunciando las trabas culturales para el adecuado desarrollo personal y sexual de las mujeres.

DISCIPULOS DE FREUD: CARL GUSTAV JUNG (1875-1961)



Al igual que Freud, Jung descartó el valor terapéutico de la hipnosis y desarrolló su propio método terapéutico basado en la asociación libre de palabras. Se separó progresivamente de la ortodoxia freudiana insatisfecho con la estrecha concepción de las motivaciones humanas. Jung coincidía con Otto Rank en que toda la vida emocional del sujeto no podía reducirse al poder perverso de las energías sexuales. En concreto, creía que las tendencias y fines de la acción humana podían provenir de múltiples fuentes.

También especuló sobre las dimensiones parapsicológicas y místicas del alma humana, ámbito de estudio que Freud rechazó completamente desde su militancia biologicista y positivista.

DISCIPULOS DE FREUD: ALFRED ADLER (1870-1837)



Adler se distanció pronto del pansexualismo freudiano para poder desarrollar sus propias ideas desde su planteamiento del «**complejo de inferioridad**». Emergente durante la infancia, este complejo provocaba que la vida de todo sujeto fuera un continuo esfuerzo de superación personal. La tendencia de todo sujeto es superar su complejo de inferioridad originario exagerando las propias virtudes, pero una resolución inadecuada del proceso podía dar lugar a un complejo de superioridad y, llevado al extremo, a una personalidad megalómana (Adler, 1912/1993). Adler pensaba que la personalidad sana se desarrollaba gracias a un trabajo cooperativo y comunitario desde la infancia.



Las teorías freudianas repercutieron, de una u otra manera, en buena parte del pensamiento psicológico desarrollado antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

Así, Skinner creía acertada la opinión freudiana de que el ser humano se movía, en último término, por motivaciones inconscientes muy básicas y ligadas a lo biológico

También dentro de las teorías del aprendizaje, la denominada hipótesis de la frustración-agresión exploró la controversia entre la primera teoría freudiana de la frustración y su posterior subsunción en el instinto de muerte, decidiendo a favor de la primera.

Vygotski consideraba que el arco de posibilidades para la conceptualización de un objeto se desplegaba desde la mera operación perceptiva inmediata —muy similar al proceso de condensación freudiano— hasta un proceso racional y altamente mediado por símbolos y palabras concretas.

Piaget, por su parte, asumió en un primer momento la lógica del principio del placer. En su planteamiento, los niños pequeños mostrarían un pensamiento egocéntrico que los orientaría a la búsqueda del placer y la realización de deseos, al margen del interés por la realidad.

FREUD REDIMIDO



La supuesta obsolescencia terapéutica y teórica de las ideas psicoanalíticas parece estar muy lejos de ser cierta.

Por un lado, el psicoanálisis sigue siendo una referencia clínica y terapéutica fundamental en muchas partes del mundo. Al fin y al cabo, muchos de sus aspectos más polémicos estaban ligados a compromisos terapéuticos propios de la época de Freud, y bastantes de ellos han sido desterrados de la práctica contemporánea —por ejemplo, la idea de una normalidad ligada al modelo de familia nuclear—. Como contrapartida, también hay que subrayar que la obra de Freud fue clave a la hora de constatar que, más allá del correcto funcionamiento de la maquinaria neurofisiológica, las experiencias vitales eran fundamentales a la hora de configurar el funcionamiento mental y los hábitos de comportamiento del ser humano.

Por otro lado, desde el punto de vista teórico, más allá del tópico y la caricatura pansexualista, el psicoanálisis abrió un campo de discusiones riquísimo a propósito de las fuentes de la actividad, las funciones del lenguaje y el desarrollo de la subjetividad. Su idea básica de que en la encrucijada entre la tensión energéica del organismo y las condiciones culturales debe resolverse el desarrollo de los procesos psicológicos básicos y superiores (motricidad, percepción, memoria, pensamiento, conciencia, yo, moralidad, etc.) sigue siendo clave para cualquier psicología de la actividad.

Fin del capítulo 12

MUCHAS GRACIAS POR VUESTRA ATENCIÓN